



**Mucharruga
y el recién
nacido**

Ana María Güiraldes

Mucharruga era una tortuga muy vieja. Tan vieja, que cuando comenzaba a contar cuántos años tenía se le acababan los números. Tan vieja, que cuando comenzaba a vestirse lo hacía con tanta lentitud que al ponerse los calcetines se le hacía de noche y cuando comenzaba a quitarse los calcetines para acostarse se le hacía de día.

Una tarde de diciembre la tortuga miró el calendario y se dio cuenta de que el 24 era su cumpleaños.

-Voy a hacer una fiesta y una torta con velitas –se dijo.

Como no se acordaba cuántos años cumplía, sacó de la despensa todas las velas, velitas y velones que guardaba de sus cumpleaños anteriores.

-¿Qué sería lo que pensaba hacer? –se preguntó Mucharruga, arrastrando sus zapatillas por la casa. Y se acordó:- Ah, la torta. Pero, ¿para qué era la torta? Ah, para mi cumpleaños. ¿Y cuándo es mi cumpleaños? Ah, pasado mañana.

Sacó de su despensa leche, harina y huevos y comenzó a mezclar y a batir. Se fue el sol, llegó la luna, llegó un pelado comiendo tunas, y ella seguía batiendo. Mientras tanto, en el bosque, tres amigas preparaban el pesebre para celebrar la Navidad.

-¡Trae paja para acostar al Niño! –ordenaba la lora a la lagartija. Y la lagartija corría con sus patas flacas para obedecer.

-¡Trae leña para los pastores! –le ordenaba la gallina. Y la lagartija corría para el otro lado.

- ¡La túnica de María!
- ¡El bastón de José!
- ¡El pañal de lino blanco!
- ¡Alguien me pisó un pie!

Poco a poco el pesebre quedó listo.

- ¡Las luces! –gritó la lora
- ¡Enciendan las luces! –repitió la gallina a la lagartija.
- ¿Cuáles luces? –preguntó la lagartija mirando para todos lados.
- ¡Las luces que dan luz! –respondió la lora.
- ¡Yo no sabía que había que traer luces! –dijo la gallina, y miró a la lagartija como si ella tuviera la culpa.
- ¿Y qué sacamos con tener un pesebre si no se le va la cara al Niño Jesús? –chilló la lora.

Las tres se quedaron mirando el cielo por si la Luna bajaba a solucionar el problema, pero la luna estaba de perfil, miraba hacia allá y no veía nada de lo que sucedía.

En ese momento se escuchó el canto de muchos animalitos que se acercaban al pesebre a celebrar la Nochebuena.

-¡Qué calamidad, todo está en tinieblas! –decía la lora aleteando para que la cara de la luna para que mirara hacia acá.

En medio de las sombras llegaron todos los animales.

-No se ve nada, enciendan las luces para ver al Niño Jesús!
¡Ya van a ser las 12! –gritaron, cacarearon, mugieron y trinaron.

-Je -se escuchó una risita nerviosa de la lora.

-¿Qué tipo de Nochebuena es ésta sin pesebre iluminado? -preguntaron los animales tratando de abrir más lo ojos para ver siquiera una mano del Niño.

-Je, je, je -respondió la gallina, más nerviosa todavía.

-Ji -se escuchó a la lagartija.

En ese momento una luz comenzó a iluminar el bosque.

No, no era la luna que movía su cara para mirar para acá.

Era un resplandor blanco, blanquito, blancote.

Cuando la luz ya comenzaba a iluminar la frente del Niño, se escuchó una voz vieja que cantaba con suavidad:

-Cumpleaños feliz, te deseo yo a ti...

La tortuga Mucharruga dejó caer su torta iluminada a los pies del pesebre, miró a la concurrencia, y explicó:

-¡La hice para celebrar el cumpleaños de alguien que se me olvidó! ¡Y era el cumpleaños del Niñito Jesús!

La lagartija, antes de que se lo pidiera, tomó la torta con sus manos flacas y la acercó más al pesebre.

-¡Llegó la luz! -dijo.

Mientras todos celebraban, la tortuga comenzó a sacarse un calcetín y se quedó dormida junto al Recién Nacido.

¿Qué soñaba el Niño? Con su cara iluminada, soñaba que comía algo rico con merengue y manjar.

¿Y qué soñaba la tortuga? Soñaba que era su cumpleaños y hacía una torta de merengue y manjar con muchas velas, velitas y velones.

Fin.